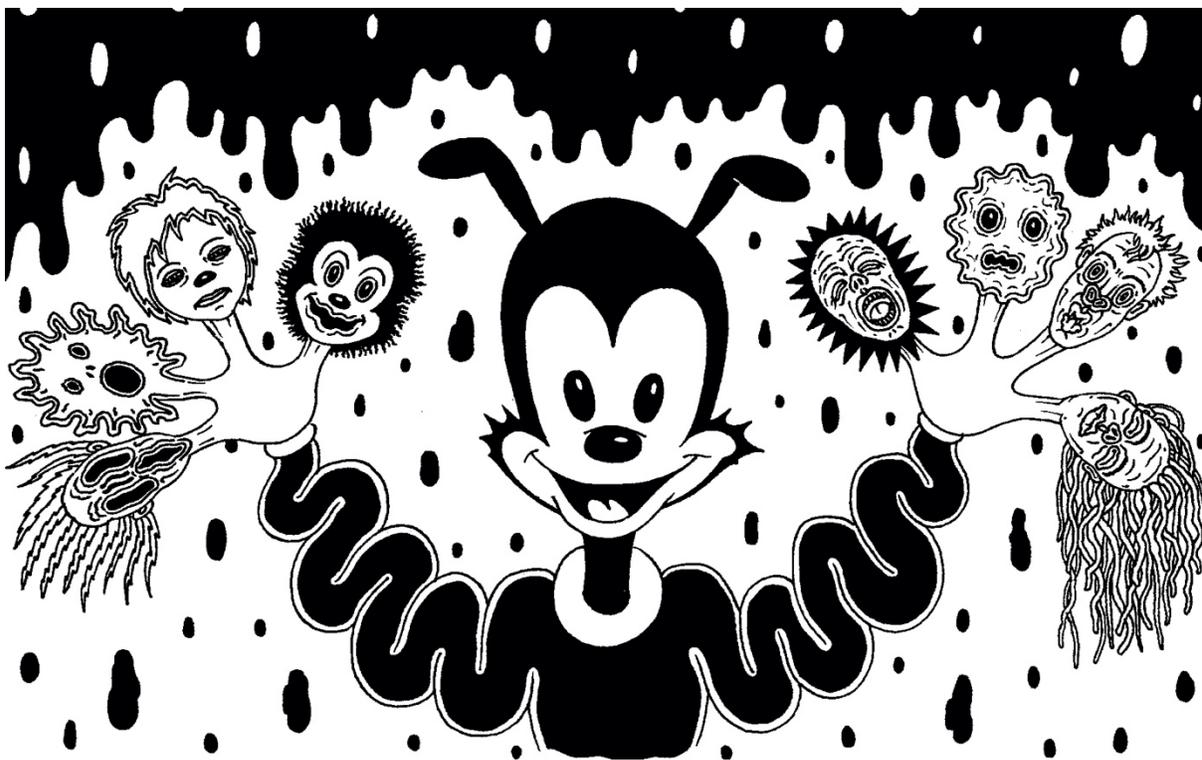


DOSSIER

¿LA ALEGRÍA COMO ESTRATEGIA?



Marcelo Pombo. Dibujos de Puerto Madryn. Marcador sobre papel. 1995.

**ENCAPSULAR LA ALEGRÍA,
LIBERAR LA CREATIVIDAD. ESPACIOS DE
RESISTENCIA COLECTIVA EN LOS BORDES DE LA
UNIVERSIDAD
ENCAPSULATE JOY,
RELEASE CREATIVITY. COLLECTIVE RESISTANCE SPACES ON THE
EDGES OF THE UNIVERSITY**

Rosa Aboy – Victoria Nuviala Antelo

Universidad de Buenos Aires

Rosa Aboy es arquitecta (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Investigación Histórica y Doctora en Historia Moderna (ambos por la Universidad de San Andrés). Directora del Centro de Investigaciones de Historia de la Vivienda en América Latina (CEIHVAL- IEH) Desde 2011 es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Historia de la Arquitectura, la Ciudad y la Vivienda (FADU, UBA). Directora de la Maestría en Estudios Urbanos y de la Vivienda en América Latina (MEUVAL).

Victoria Nuviala Antelo es Doctora en Arqueología (FFyL, UBA) y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Becaria Postdoctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Jefa de Trabajos Prácticos en la asignatura Historia de la Arquitectura, la Ciudad y la Vivienda 3 (FADU, UBA) y Profesora Asociada de la Maestría en Estudios Urbanos y de la Vivienda en América Latina

Contacto: rosa.aboy@fadu.uba.ar ; victorianuviala@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Taller
Virtual
Cápsulas
Espacios
Alegría
Resistencia

El campo disciplinar de la Arquitectura cuenta con una larga tradición de experimentación colectiva en el ámbito de la pedagogía. Desde la Bauhaus hasta Amereida pasando por la Black Mountain College o La Escuelita, el taller ha sabido constituirse en un espacio generador de prácticas creativas de resistencia frente a contextos políticos, económicos y sociales adversos.

En el actual escenario global de pandemia, y como resultado de las políticas de aislamiento social preventivo y obligatorio, diversos espacios de producción colectiva han perdido su materialidad, entre ellos el taller de arquitectura. Frente a esta nueva realidad nos interrogamos ¿Es posible prescindir del encuentro con el otro para el desarrollo de prácticas colectivas? ¿Es posible prescindir de la materialidad de los espacios en el proceso de desarrollo de prácticas de resistencia colectiva? ¿Es posible moldear nuevos espacios de creatividad y resistencia colectiva en un contexto de aislamiento?

Para esto indagaremos en la producción de una serie de espacios virtuales y prácticas intersticiales que tuvieron como intención la resistencia al aislamiento desde la colectivización de las subjetividades docentes y estudiantes durante el ciclo lectivo 2020 en el marco de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

ABSTRACT

KEYWORDS

Workshop
Virtual
Capsules
Spaces
Joy
Resistance

Architecture has a long tradition of collective experimentation in the field of pedagogy. From the Bauhaus to Amereida through the Black Mountain College and La Escuelita, the workroom -taller- has been able to become a space for creative practices of resistance in the face of adverse political, economic and social contexts.

In the current global pandemic scenario and as a result of the preventive and compulsory social isolation policies, several spaces of collective production have lost their materiality, including the architecture workroom -taller-. Faced with this new reality we ask ourselves: Is it possible to dispense with the encounter with the other for the development of collective practices? Is it possible to dispense with the materiality of spaces in the process of developing practices of collective resistance? Is it possible to mold new spaces of creativity and collective resistance in a context of isolation?

For this we will investigate the production of a series of virtual spaces and interstitial practices that were intended to resist isolation from the collectivization of professor and student's subjectivities during the year 2020 at the Faculty of Architecture, Design and Urbanism (UBA).

El taller: genealogía de un espacio de resistencia colectiva

La Bauhaus quería construir edificios, Black Mountain College quería construir democracia (John Andrew Rice, 1934 en Blume et al.2015: 86)

El campo disciplinar de la Arquitectura cuenta con una vasta tradición de experiencias pedagógicas que han explorado la producción colectiva del conocimiento desde un amplio espectro de prácticas, estrategias y espacialidades. El taller¹ ha sido el espacio por excelencia en que estas experiencias tuvieron lugar, convirtiéndose en el símbolo material, en términos de Víctor Turner (1967), de la tradición de pedagogías radicales nacidas en el campo de la Arquitectura.

Una serie de experiencias pedagógicas dibujan un camino que si bien es diverso geográfica y temporalmente, traza una genealogía del taller arquitectónico, relatando simultáneamente la historia de los espacios pedagógicos radicales, de los espacios de producción colectiva e interdisciplinar del conocimiento, así como de los espacios intersticiales de las instituciones educativas.

Esta genealogía se remonta a experiencias lejanas en el tiempo y el espacio como la *Staatliche Bauhaus*, fundada en la ciudad alemana de Weimar por el arquitecto y diseñador Walter Gropius en 1919, seguida por el *Black Mountain College*, creado por el pedagogo norteamericano John Andrew Rice en las afueras de la ciudad de Asheville (Carolina del Norte), en el mismo año en que la Bauhaus fue cerrada, nutriéndose de gran parte de su plantel docente que decidió migrar a Estados Unidos.

En América Latina, las experiencias comenzarían a replicarse algunas décadas después. *Amereida* emplazada en la ciudad chilena de Ritoque co-fundada por poetas, arquitectos, diseñadores, escultores, filósofos y artistas provenientes en gran parte de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso y *La Escuelita*, fundada en el año 1976 en la ciudad de Buenos Aires, durante la última dictadura militar argentina, por un conjunto de arquitectos egresados de la Universidad de Buenos Aires son solo algunas de las experiencias pedagógicas latinoamericanas. Esta genealogía llega hasta la actualidad con la experiencia del *Confluence Institute* fundado en el año 2014 en la ciudad francesa de Lyon, de la mano de la arquitecta Odile Decq.

¹ En el campo educativo de la Arquitectura entendemos como taller a aquel espacio áulico de grandes dimensiones y circulación libre, donde a diferencia de las aulas tradicionales se cuenta con grandes mesas que son utilizadas de forma colectiva. Estas grandes mesas o tableros configuran otra de las particularidades de este espacio áulico, en tanto la ubicación de docentes y estudiantes resulta indistinta. Desde la *Bauhaus*, la tradición del taller es empleada en procesos de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura, el urbanismo y los diseños, con el objetivo de promover la creación compartida, abierta y colectiva.

Tal como mencionamos, estas experiencias lejanas geográfica y cronológicamente cuentan con una serie de denominadores comunes, un hilo conductor. El primero de ellos, su carácter *interdisciplinar*, se relaciona con la capacidad y la necesidad de trascender los rígidos límites establecidos para las disciplinas durante los siglos XIX y XX. De este modo, la Bauhaus contaba con un plantel de profesores que provenían de campos diversos: las artes plásticas, el diseño industrial, la escultura, el diseño gráfico y la arquitectura. Por su parte, en la experiencia del *Black Mountain College*, el entrecruzamiento disciplinar se complejizó con la incorporación de otras disciplinas como la música y la coreografía, que convivían y se nutrían de la ingeniería, la arquitectura y el diseño.

El segundo de estos denominadores comunes, que hilvanan estas experiencias pedagógicas de construcción colectiva de conocimiento, corresponde al *posicionamiento liminal* o marginal y, en algunos casos, contestatario, respecto de la academia, sus instituciones y sistema jerárquico. Ejemplo de esto es el surgimiento del *Black Mountain College* en 1933, como producto del despido de Rice, su fundador, del *Rollins College*, así como la posterior incorporación al plantel docente de algunos de los profesores europeos que quedaron desempleados luego del cierre de la *Bauhaus* por el régimen nazi.

Por su parte, la experiencia de *La Escuelita* puede ser vista en relación con la intervención militar de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, en el contexto del golpe cívico militar que tuvo lugar en la Argentina en el año 1976. En esos años, muchos profesores y docentes fueron perseguidos y separados de sus funciones, otros fueron desaparecidos, y un grupo importante de jóvenes egresados encontraron cerradas las puertas de ingreso a la experiencia docente. En esa coyuntura, *La Escuelita* emerge como un espacio alternativo y de resistencia, creado por arquitectos y docentes que si bien no habían sido expulsados de los claustros, estaban orientados hacia búsquedas que requerían de recorridos creativos y de espacios de libertad que la universidad de entonces no podía proporcionar.²

En tercer lugar, todas estas experiencias comparten un *espíritu colectivo*. Este no solo estuvo ligado a la producción colectiva en términos académicos, sino que en algunas de estas experiencias, se hizo extensiva a la producción de una vida cotidiana compartida. Tal como señala Joseph Albers refiriéndose al logo del *Black Mountain College* “Como símbolo de unión hemos elegido un simple anillo. Es un anillo remarcado, que busca enfatizar el unirse, el mantenerse unidos, el trabajar unidos” (Blume et al., 2015: 132). Por su parte y en relación con el espíritu colectivo que animaba también a *La Escuelita*, uno de sus creadores expresó: “*La Escuelita* fue entusiasmo, fue un acto de vida y de acción colectiva

² El documental *La Escuelita* presentado por Libido Cine -Jorge Gaggero- y el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo narra a través de testimonios de sus protagonistas y de imágenes de archivo, los ideales, sueños y realizaciones de ese grupo de jóvenes arquitectos, entre quienes estaban Rafael Viñoly, Justo Solsona, Ernesto Katzenstein, Andrés Salama, Jorge Francisco Liernur, Sandro Borghini, entre otros.

contra lo que había afuera [...] fue absolutamente sanadora para quienes participamos de esa experiencia.”³

En cuarto lugar, existe un hilo conductor menos explícito en estas experiencias, que podríamos definir como la *alegría* que las hilvana y que puede definirse como un modo de estar en el mundo, así como estrategias explícitas o implícitas de resistencia en contextos políticos y sociales opresivos. De allí que tanto la *Bauhaus* como el *Black Mountain College* fueran conocidos por sus extravagantes fiestas, del mismo modo que *Ameréida* aún es recordada por sus singulares Campeonatos del Cuerpo y *La Escuelita* como un lugar de espíritu lúdico.

Ahora bien, todas y cada una de estas experiencias contaron como centro de experimentación y producción con el espacio del taller. Allí las producciones colectivas, en los márgenes de las disciplinas, en los bordes de las instituciones, han funcionado como estrategias de resistencia frente a contextos institucionales o estatales limitantes y en algunas ocasiones, amenazantes. La genealogía del taller como espacio de encuentro y construcción colectiva todavía prospera en las universidades públicas de América Latina y probablemente de otros territorios.

Como integrantes de un colectivo académico en el momento presente y como miembros del plantel docente de la asignatura *Historia de la Arquitectura, la Ciudad y la Vivienda* dictada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, quienes escribimos esto nos percibimos, en alguna medida, como parte de esta tradición, de esta genealogía. Esta construcción tiene, en el taller presencial, su modalidad y su estrategia pedagógica. El taller es el ámbito de articulación de pensamiento crítico, donde se pone en relación la teoría y la praxis, constituye el ámbito de reflexión privilegiado sobre el devenir histórico de la disciplina, sobre la relación entre arquitectura y política, arquitectura y economía urbana, arquitectura y sociedad, arquitectura y cultura. Es también un ámbito de problematización del rol de arquitectxs y urbanistas en el tiempo presente y en el porvenir.

Quienes formamos parte de esta cátedra, consideramos al taller como el espacio de construcción de pensamiento reflexivo y creativo, donde se establecen y reconfiguran vínculos que permiten desplegar la dinámica enseñanza-aprendizaje a través de la curiosidad, el juego y la creatividad, superando los límites de los abordajes tradicionales de la asignatura Historia. Ahora bien, esas modalidades han debido reconfigurarse en la coyuntura presente.

En la actualidad, frente a la pandemia de Covid-19 y las consecuentes políticas de aislamiento social y traslado de actividades educativas a una modalidad virtual, que implican un distanciamiento espacial entre los participantes del taller, surgen una serie de

³ Arq. Justo Solsona en el Documental *La Escuelita* (2016)

interrogantes: ¿Es posible prescindir del encuentro con el otro para el desarrollo de prácticas colectivas? ¿Es posible prescindir de la materialidad de los espacios en el proceso de desarrollo de prácticas de resistencia colectiva? ¿Es posible moldear nuevos espacios de creatividad y resistencia colectiva en un contexto de aislamiento?

Godofredo Iommi, uno de los fundadores de *Amereida*, sostenía que "las cosas importantes no se pueden aprender en el aula, sino participando de la vida en la ciudad, participando en su intimidad." (1987: *sn*). Esta afirmación nos interpela, ¿Por medio de qué caminos y nuevas construcciones será entonces posible continuar el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya no desde el aula sino desde la reclusión en el espacio doméstico? ¿Es posible construir un taller virtual que sirva, a su vez como espacio de resistencia frente a la incertidumbre, la enfermedad y el aislamiento? ¿Es posible desplegar en ellos *estrategias de la alegría* que conjuren el miedo? Sobre estas búsquedas, tratan los próximos apartados.

Espacios virtuales, heterotopías de un taller

las heterotopías son respecto del espacio restante, una función. Ésta se despliega entre dos polos extremos. O bien tienen por rol crear un espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio todavía todo el espacio real, todos los emplazamientos en el interior de los cuales la vida humana está compartimentada; o bien, por el contrario, crean otro espacio, otro espacio real, tan perfecto, tan meticuloso, tan bien ordenado, como el nuestro es desordenado, mal administrado y embrollado. (Michel Foucault, 1984: *sn*)

Si en el pensamiento de Henri Lefebvre y de Michel Foucault, las heterotopías definían la espacialidad capitalista como geografías fragmentadas y jerarquizadas pero que tendían hacia la homogeneización, el aislamiento en el espacio doméstico que trajo aparejado la pandemia, ha multiplicado la fragmentación preexistente. En su ya clásico libro *La producción del espacio* (1974) Lefebvre hacía referencia al espacio de representación, como aquel que surge de los conocimientos locales, de los imaginarios y los deseos. Es el *espacio vivido* donde se manifiestan y tensionan los diferentes significados. En este sentido, los espacios de representación constituyen para el autor los sitios de resistencia, en tensión respecto al espacio concebido, construido y simbolizado *desde arriba*.

En la coyuntura abierta en la Argentina a partir del 20 de marzo de 2020, cuando se decretó el inicio de la cuarentena, las actividades educativas fueron temporalmente suspendidas o trasladadas a una modalidad virtual. En el caso particular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires, se definió un *período de acompañamiento académico*, optativo para las cátedras, previo al inicio de clases, las cuales darían inicio en el mes de junio bajo la modalidad a distancia.⁴ Esta novedosa

⁴ La reprogramación del inicio de clases tuvo como marco la Resolución del Rectorado de la UBA (RAR 423-2020)

modalidad estuvo inspirada en el deseo de “sostener el vínculo con la comunidad fortaleciendo el intercambio académico a través de todos los canales y medios de contacto disponibles”, respetando las características de las asignaturas y las carreras de la FADU.⁵

Frente a este atípico escenario, el interrogante abierto al equipo docente no fue ya si sería posible prescindir del encuentro con el otro, para el desarrollo de prácticas colectivas, sino ¿cómo podríamos modelar espacios en la virtualidad que nos permitieran el encuentro con el otro? Aceptamos pues, el desafío que implicaba diseñar el período de acompañamiento académico como una oportunidad de ensayar nuevas herramientas digitales, nuevos modos de comunicación y nuevas estrategias pedagógicas, aptas para ser empleadas en una Cátedra de más de treinta docentes y cerca de quinientos estudiantes. Nuestro punto de partida fue comprender que no prescindiríamos de la materialidad del taller, sino que cambiaríamos una materialidad analógica por una virtual.

En los meses siguientes, observamos como aquello que Michel Foucault (1984 [1967]) definió como heterotopías o espacios otros, es decir aquellos espacios que “tienen el poder de yuxtaponer en un solo lugar real múltiples espacios, múltiples emplazamientos que son en sí mismos incompatibles.” (s/n) tomaba forma frente a nosotros. El taller ya no sería una metodología encarnada en un espacio tridimensional delineado por la arquitectura del pabellón 3 de la Ciudad Universitaria⁶, sino una serie de espacios domésticos unidos por una red de comunicación. De ahora en más, nuestro taller se conformaría a partir de la yuxtaposición de una serie de espacios que previamente pertenecían al ámbito de la domesticidad, de lo íntimo, de lo privado, de lo incompatible.

Desde el inicio, sentimos la necesidad de crear círculos de comunicación a distancia, de diferente escala e intensidad. Siendo que la Cátedra comprende 3 asignaturas diferentes,⁷ se crearon espacios diversos y complementarios que funcionaron simultáneamente: hubo espacios de integración de las tres asignaturas -workshops y asambleas virtuales de todo el equipo-, reuniones frecuentes de los responsables académicos -profesora titular de la cátedra y de cada asignatura, profesor y profesoras adjuntas, jefas y jefes de trabajos prácticos- e innumerables reuniones de los equipos docentes de cada asignatura.⁸ Estos

⁵ FADUCOMUNICA, “Actividades de la facultad en tiempos de pandemia”, 27 de abril de 2020 (Boletín Digital Institucional)

⁶ El Pabellón 3 de la Ciudad Universitaria es la sede de la FADU-UBA, donde se dictan carreras de grado (Arquitectura, Diseño de Imagen y Sonido, Diseño Gráfico, Diseño Industrial, Diseño del Paisaje, Diseño de Indumentaria y Diseño Textil), carreras de posgrado y doctorado. Es sede de centros e institutos de investigación y el edificio es transitado por alrededor de 30.000 personas.

⁷ Las tres asignaturas son Historia 1 (Historia de la Arquitectura la Ciudad y la Vivienda en el mundo antiguo y medieval), Historia 2 (Historia de la Arquitectura la Ciudad y la Vivienda entre los siglos XIV y XIX, en Europa, Asia y América) e Historia 3 (Historia de la Arquitectura la Ciudad y la Vivienda en los siglos XX y XXI, con una mirada global y un fuerte énfasis en América Latina).

⁸ Los Equipos docentes 2020 están integrados del siguiente modo: en Historia 1, María Violeta Nuviala Antelo (Profesora Adjunta), Paula Yacuzzi (JTP), Leandro Daich (JTP), Martín Pascual, Diego Adad, Florencia Chemelli,

espacios, continuos y diferenciados, funcionaron al modo de talleres de encuentro, de intercambio y de *brainstorming*, y tuvieron la frecuencia que cada círculo sentía necesitar, para poder pensar y para conjurar incertidumbres, para crear colectivamente y consolidar a la distancia los lazos intersubjetivos colaborativos preexistentes.

Esos encuentros tuvieron una potencia creadora y reparadora desde el inicio. En el camino para alcanzar tal potencia, fue necesaria la horizontalización en el uso de la palabra y de las ideas. Poner en suspenso jerarquías dejó emerger la creatividad, el juego y la risa, aquella que Mónica Cragolini nos recuerda que es capaz de “romper con la estructura piramidal de los conceptos para que los mismos puedan ser rearmados una y otra vez, en un nuevo tejido cada vez diferente y a su vez, permitiendo tomar ese tejido ‘no demasiado en serio’, es decir, como no definitivo, no único, no necesario sino provisorio, ligero, desechable” (1996: 103).

Simultáneamente, los equipos docentes de cada asignatura reconocimos la necesidad de crear un espacio propio de intercambio, una suerte de taller en el cual nos encontráramos para intercambiar ideas, para debatir sobre las estrategias y prácticas pedagógicas, pero por sobre todo para poder continuar creando colectivamente. De alguna manera, necesitábamos un espacio para pensar y pensar para poder tener un espacio. Reflexionando en torno al espacio que necesitaríamos para estos encuentros y tal como menciona Foucault (1984) respecto de la obra de Gastón Bachelard aprendimos que,

“no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades, un espacio que tal vez esté también visitado por fantasmas; el espacio de nuestra primera percepción, el de nuestras ensoñaciones, el de nuestras pasiones guardan en sí mismas cualidades que son como intrínsecas.” (sn)

Las reflexiones y experiencias que tuvieron lugar en el período de acompañamiento nos permitieron trazar un nuevo interrogante ¿Qué cualidades debería tener este espacio en el cual tendrían lugar nuestros encuentros como docentes? Pronto entendimos que las claves para diseñar nuestros espacios de encuentro y creación colectiva, se encontraban

Julietta Stupenengo, Daniel Sevilla, Lucas Longoni, Mariano Amoroso, Florencia Costa, Karin Cramer, Andrea Amarilla, Diego Machín, Ezequiel Fernández Morón y Emilia Oszlak (estudiante). En Historia 2: Sandra Rua (Profesora Adjunta), Ramón Ferrer (JTP), Rosario Soaje Pinto, Luján Tarizzo, Martín Galuzzi, Juan José Gutiérrez, Paula De Falco, Micaela Casoy, Juliana Knopoff, Lucila Agradi y Victoria Fernández (estudiante). En Historia 3: Rodrigo Aja Espil (Profesor Adjunto), María Victoria Nuviala Antelo (JTP), Arq. Lucía Roitman, Arq. Lucila Salvo, Arq. Leandro Blanco, Arq. Fernando Kripper, Arq. Sofia Roatta y Melina Lotarynski (estudiante). Laura Brusati (Profesora Adjunta de la Cátedra). Rosa Aboy (Profesora Titular). Si bien en el equipo docente predominan los arquitectos y arquitectas, el equipo es multidisciplinar pues también lo integran una socióloga, un licenciado en historia, una arqueóloga y un economista. Las titulaciones de maestría y doctorado de docentes y profesores dan cuenta también de ese carácter multidisciplinar.

en aquellos personajes, movimientos y prácticas históricas que habíamos visibilizado en el taller presencial durante años, al momento de construir relatos históricos sobre la Arquitectura, la Ciudad y la Vivienda de los siglos XX y XXI. Nuestras cartografías históricas alternativas, minoritarias, disidentes servirían como guía para diseñar nuestro espacio. De este modo, el espacio de intercambio, nuestro taller *a distancia* buscaría insertarse en la genealogía de los talleres a los que nos hemos referido, contando con algunas de sus cualidades, entre ellas: el carácter colectivo, interdisciplinar, liminal en términos institucionales, experimental y por sobre todas las cosas basado en la alegría y la empatía como estrategias de resistencia al aislamiento.

Encapsular la alegría

En la mayoría de los hombres el intelecto es una máquina pesada, sombría, rechinante, que cuesta poner en movimiento: cuando quieren trabajar y pensar bien con esta máquina, lo llaman ‘tomar en serio el asunto’- ¡oh, cuán fastidioso tiene que serles el pensar-bien! Tal como parece, la amada bestia hombre pierde el buen humor cada vez que piensa bien: ¡se pone ‘serio’! Y ‘en donde hay risa y jovialidad nada vale allí el pensar’ -así suena el prejuicio de esta bestia sería en contra de toda ‘ciencia jovial’. - ¡Pues bien! ¡Mostremos que es un prejuicio!
(Friedrich Nietzsche, FW, 327, en Cragolini, 1996: 99)

El proyecto académico que integramos, y que se viene desarrollando desde hace 14 años, se ha caracterizado, en su modalidad presencial, por “proponer una experiencia de construcción de conocimiento transdisciplinar y en red, en un espacio académico en el cual convergen la docencia, la investigación, la extensión y la producción editorial.”⁹ De este modo, la Cátedra Aboy ha funcionado como un entramado en la cual estudiantes y docentes hacen de la mirada histórica un prisma para comprender el presente y una herramienta para crear escenarios futuros, en un ámbito creativo y participativo, en el cual toda historia, es historia presente. La propuesta promueve la diversidad de puntos de vista y objetos de estudio, tomando en cuenta los intereses y motivaciones de los y las estudiantes como punto de partida de un proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tomamos de las teorías constructivistas la idea de que el conocimiento no es algo dado ni transferible linealmente sino que es una construcción social en la cual intervienen los saberes e interrogaciones preexistentes así como los desafíos del presente. De este modo, los intereses de los estudiantes en relación con temas del programa y sus experiencias personales, son tomadas como disparador a la hora de elegir temas y problemas de

⁹ Aboy, R, “Plan de labor docente”. Documento presentado para el concurso de renovación del cargo de Profesora Titular Regular de la Universidad de Buenos Aires EXP. 0020241/19, 2019

indagación.¹⁰ Toda esta estructura de pensamiento académico y esta propuesta es lo que fue desafiado en sus cimientos y en su continuidad con la irrupción de la pandemia y el distanciamiento social. ¿Cómo seguir construyendo pensamiento colaborativo, transdisciplinar y en red, cuando el intercambio personal, la empatía y el espacio de la interacción estaban puestos en suspenso?

El período de acompañamiento académico nos permitió reconfigurar el espacio del taller, a través de nuevas herramientas y nuevas propuestas, sin renunciar a los fundamentos de nuestra propuesta académica. Durante este período, al cual nos referiremos como liminal en términos institucionales, en tanto no contábamos con pautas unificadas de acción ni tampoco, aún, con plataformas comunes, tuvo lugar el diseño de nuestro primer espacio de construcción y encuentro al cual decidimos llamar *Cápsulas*¹¹. Su nombre, inicialmente, fue tomado de la industria audiovisual donde se lo utiliza comúnmente para definir un conjunto mínimo de contenidos reunidos bajo una misma temática, al mismo tiempo que hace referencia metafórica a su posible uso en términos farmacológicos y a su potencial sanador.

Estas cápsulas, retomando su etimología, funcionarían como cajas, contenedores, envoltentes, cuyos contenidos o componentes se presentarían en diversos formatos y soportes: audiovisuales, literarios, musicales, fotográficos, plásticos, entre otros. Las cápsulas fueron contenedores de mundos, paisajes curados por el equipo docente a partir de un universo de creaciones culturales provenientes de diversos campos disciplinares. La primera cápsula fue curada por el equipo docente de Historia 3 y luego cada asignatura curó dos cápsulas, a partir de un proceso lúdico de intercambio de inquietudes e intereses de los docentes y profesores en torno a los elementos del programa.

La materialización de las cápsulas hizo que el espacio virtual, que inicialmente se nos presentaba como infinito, contase con bordes, con límites dentro de los cuales podíamos construir colectivamente y en red. Este taller se insertó rápidamente en la genealogía a la que hemos hecho referencia previamente, contando con algunas de sus principales cualidades. En primer lugar, contó desde su concepción con un carácter liminal, un espacio en suspensión a la espera del inicio del ciclo lectivo, que contó con reglas y límites difusos y cambiantes en el tiempo. Asimismo, contó desde el inicio con una voluntad interdisciplinar no sólo por la conformación diversa del equipo docente sino por el interés de incorporar contenidos que activaran todos los sentidos, como un modo de superar el aislamiento y la distancia de los cuerpos.

¹⁰ Este punto de vista dialoga con los aportes de Ausubel, 1976; Coll, 1990, Lev Vygotski, 1979 y Rancière, 2002; en torno al conocimiento como un proceso social de Carretero (2009), entre otros. Sus fundamentos y alcances dentro de la propuesta académica están desarrollados en Aboy, R. “Plan de labor docente”.

¹¹ La totalidad de las cápsulas se encuentra en la plataforma <http://esaca.comunica.fadu.uba.ar>, creada por la FADU para concentrar el material generado por las diversas asignaturas durante el período de acompañamiento académico.

Por sobre todo, el taller a distancia tuvo un espíritu colectivo. El lugar que elegimos para nuestro primer encuentro fue una hoja en blanco, un archivo *Word*, al cual los y las integrantes del equipo docente teníamos acceso simultáneo desde una plataforma Google Drive. Allí nos encontrábamos, en ocasiones, trabajando en soledad y en otras de forma sincrónica, generándose diálogos, bromas y juegos con los materiales y las ideas ajenas. La ausencia de un horario rígido convirtió al taller virtual un espacio imprevisible y completamente cambiante de un ingreso al siguiente. Asimismo, el anonimato en la incorporación de ideas y contenidos permitió la disolución de la autoría individual y el rápido devenir hacia una autoría colectiva, que se plasmó en los textos curatoriales firmados como *Equipo de Historia*. Pero nuestra intención era que ese espíritu colectivo se hiciera extensivo a todos aquellos que así lo quisieran. Una vez subidas a las redes sociales, las cápsulas se abrieron permitiendo la incorporación de infinitos e inesperados componentes, pasando de los nueve elementos curados por el equipo docente, a más de cincuenta en la primera cápsula titulada “El mundo después de...”. (ver Imagen 1)

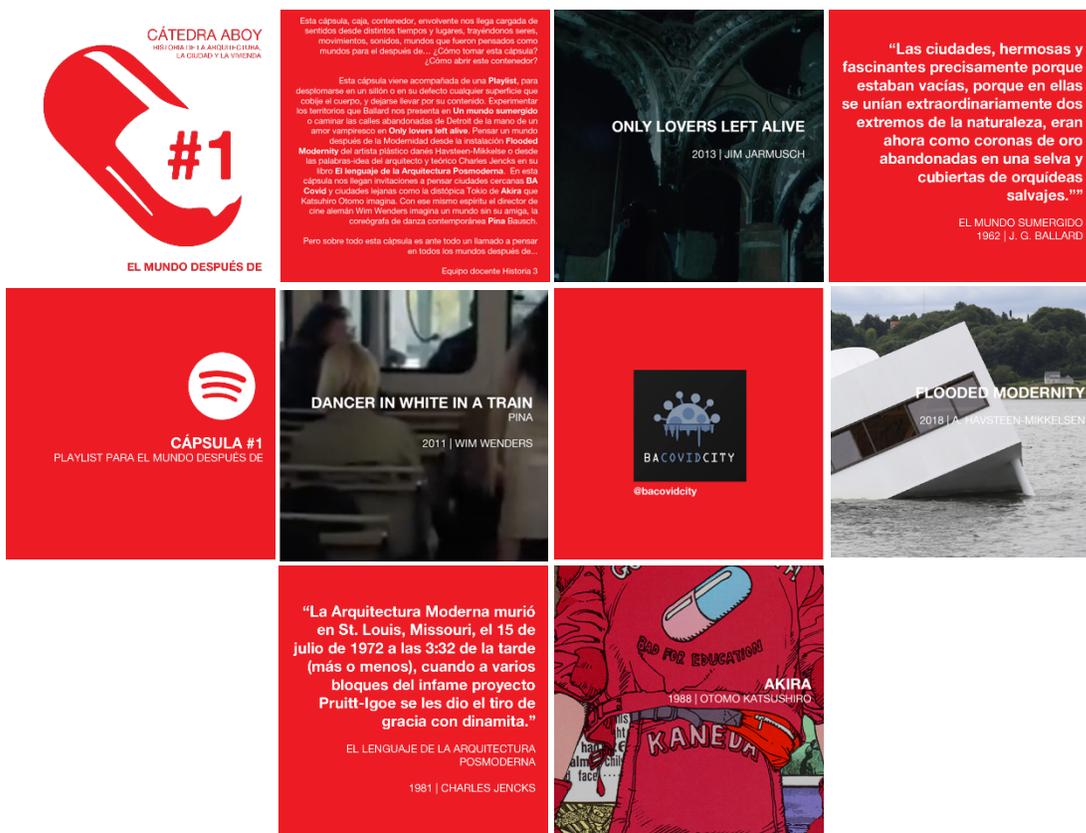


Imagen 1: Cápsula #1. Titulada "El mundo después de..." contaba con los siguientes contenidos: la novela *El mundo sumergido* (J. G. Ballard, 1962), la película *Only lovers left alive* (Jim Jarmusch, 2013), una playlist colaborativa en la plataforma Spotify con música de las décadas de 1960-1980, la performance *Dancer in white in a Train* de la película *Pina* (Wim Wenders, 2011), el proyecto *BaCovidCity* creado por un colectivo de estudiantes de FADU, la instalación *Flooded Modernity* (Havsteen Mikkelsen, 2018), el libro de Historia y Crítica de la Arquitectura *El lenguaje de la Arquitectura Posmoderna* (Charles Jencks, 1981) y el cómic japonés *Akira* (Katsuhiro Otomo, 1988) El diseño gráfico de la cápsula es del Arq. Rodrigo Aja Espil.

Las cápsulas elaboradas por los equipos docentes de cada una de las tres asignaturas fueron primero compartidas con los demás miembros de la Cátedra y luego subidas a las redes sociales con una frecuencia semanal, hasta el inicio del ciclo lectivo. El intercambio que tuvo lugar en las redes sociales nos permitió reconstituir el taller como espacio de construcción colectiva e intercambio. La protección brindada por el anonimato virtual permitió una creciente socialización de las subjetividades individuales, del entrecruzamiento entre saberes previamente considerados académicos y aquellos considerados no académicos, cotidianos, personales. Los bordes del taller comenzaron a extenderse alcanzando una red de más de quinientas personas, incluyendo docentes, estudiantes y ex estudiantes.

Por último, estas cápsula-taller, su anonimato, su espíritu colectivo, su existencia en los márgenes institucionales recuperaron uno de los aspectos centrales del taller presencial: la alegría. Esta alegría a la que aquí hacemos referencia, es la alegría sobre la que escribe Spinoza como camino "para alcanzar nuestra máxima potencia y así pues, huir de la resignación" (en Deleuze, 1996:sm), es una alegría que se abre ante nosotros como resistencia. En este mismo sentido Gilles Deleuze responde a la letra J de Joie en su Abecedario,

La alegría no es estar contento consigo mismo. En absoluto, no es el placer de estar contento consigo mismo: es el placer de la conquista, como decía Nietzsche. Pero la conquista no consiste en sojuzgar a la gente. La conquista es, por ejemplo, para un pintor, conquistar el color. Sí, eso es una conquista, sí. Ahí está la alegría. (1996:sm)

Esta alegría alcanzada en la invención y construcción de las cápsulas, ha sido la de la re-conquista y re-inversión del espacio taller, del espacio de creación colectiva, finalmente del espacio que habilita la construcción de una poderosa red intersubjetiva, que posibilita el encuentro con el otro.

Dados en el aire, a modo de cierre no conclusivo

Me gustaría tratar de captar lo que está pasando, ya que en estos días nada ha culminado y los datos aún están en el aire. (Foucault, 2017:31)

Inspiradas en la metáfora empleada por Michel Foucault, en este apartado nos gustaría captar lo que está sucediendo, ya que aún nuestros datos se encuentran en el aire. Para hacerlo, centraremos la mirada en una de las tres asignaturas de la Cátedra, el taller de Historia 3. Actualmente, nos encontramos en el tránsito de un primer cuatrimestre bajo la modalidad virtual. El taller de Historia 3 se materializa de manera sincrónica cada viernes a las 15 horas, cuando un conjunto de noventa espacios domésticos se transforman en parte de una red de comunicación que se desvanece en el aire alrededor de las 18 horas, cuando se apagan todas las cámaras.

Este taller que pareciera configurarse a partir de la sumatoria de una serie de espacios-plataformas virtuales¹² esconde, en verdad, una morfología sutil, deviniente y colectiva que responde a la sumatoria de universos que lxs estudiantes han decidido investigar y narrar. Este taller no tiene una única morfología, ni una materialidad estable y menos aún, una distribución permanente, sino que se reconfigura cada viernes a partir del encuentro de cápsulas-universos que lxs estudiantes traen al espacio colectivo.

En este devenir del taller virtual, la primera morfología que éste adquirió estuvo dada por el encuentro de universos personales. En un primer ejercicio de exploración biográfica los estudiantes dieron forma a un taller más íntimo, donde la arquitectura y la ciudad, aparecían como escenarios-memorias de sus biografías y derivas personales, modelando de esta forma un primer taller que se materializó en el encuentro de ochenta relatos biográficos. Durante las primeras semanas, el taller tomó la forma de los espacios-memorias de lxs estudiantes, se revisitaron y resignificaron las casas de la infancia, los jardines y escuelas, los patios y parques, los escondites de la niñez, los pasillos de la facultad y el patio central.

Este primer taller, más íntimo y personal, con los siguientes esquicios devino en un taller colectivo, público y abierto. Aquí los relatos biográficos entraron en diálogo con sus contextos sociales, culturales, políticos y económicos, de modo tal que los muros de esos espacios íntimos se disolvieron para construir un espacio común, un taller de libre circulación. Este taller se abrió a los espacios de encuentro, a los espacios públicos, a las ciudades e incluso a los territorios más lejanos. Algunos viernes el taller adquiría la forma de las barricadas en las calles de París durante el Mayo Francés de 1968 o la Plaza de las

¹² Plataformas y programas digitales empleados por docentes y estudiantes para la comunicación, los debates, las clases teóricas, los trabajos prácticos y las devoluciones grupales en el taller virtual. Actualmente algunas de las plataformas que nos encontramos utilizando son: campus fadu, google meet, zoom, padlet, jamboard y wix.

Tres Culturas en la Ciudad de México durante el levantamiento de Tlatelolco. Cada cápsula ante la mirada y la atenta escucha de quienes acudíamos al taller se disolvía dando forma a inmensas espacialidades que parecían desbordar los límites físicos del taller presencial.

La tercera metamorfosis del taller, de la mano del tercer trabajo planteado, nos llevó a un espacio aún más complejo de narrar, los ejercicios nos llevaban hacia una reflexión conceptual y abstracta, la forma del taller ahora resultaba casi imposible de representar o siquiera identificar. Los espacios de la infancia y las barricadas en París, ahora se disolvían en espacios teóricos, conceptuales, sutiles. De la mano de una propuesta de investigación, el taller ahora adquiría por momentos la forma de los espacios del Ma japonés, los espacios del silencio, los espacios de la nueva (a)normalidad, los espacios donde aquietar el movimiento o los espacios de la oscuridad. El taller se comportaba como un organismo vivo, que adquiría morfologías, materialidades y dimensiones inesperadas y continuamente cambiantes. (ver Imagen 2)

Este organismo vivo, el taller colectivo, virtual, abierto, inacabado constituye en sí mismo el ensayo de una posible respuesta a los interrogantes con que abrimos este artículo, en el cual nos preguntábamos si sería posible moldear nuevos espacios de creatividad y resistencia colectiva en un contexto de aislamiento, como el que presenta la actual pandemia. Al igual que en nuestra experiencia analógica, el tránsito de estos meses nos ha llevado a descubrir que la materialidad, la dimensión y la morfología son cualidades del espacio que pueden ser modificadas, reemplazadas o incluso devinientes. Los nuevos espacios del taller en red, a distancia, nos han brindado la posibilidad de recuperar el espíritu colectivo y la alegría del encuentro con lxs otrxs y sus universos, lo que ha dado forma a aquello que hoy más que nunca elegimos nombrar taller. En el cual ha sido sin lugar a dudas, la risa la que "ha aligerado el tejido-texto del mundo, haciéndolo más sutil, impidiendo que todo lo que caiga en él muera irreversiblemente." (Cragnolini,1996:120)



Imagen 2: Portadas de las 30 cápsulas producidas por lxs estudiantes durante el período lectivo 2020. Las mismas fueron recopiladas en la siguiente página web: <https://historia3aboy.wixsite.com/h3aboy> diseñado por el Arq. Rodrigo Aja Espil y la Arq. Lucía Roitman.

Agradecimiento

Las autoras queremos agradecer a todo el equipo docente de Historia de la Arquitectura, la Ciudad y la Vivienda de la Cátedra Aboy por el enorme trabajo diseñando algunas de las cápsulas para el período de acompañamiento. También queremos agradecer a las y los estudiantes de la Cátedra Aboy que durante este primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2020 dieron forma a pequeños mundos que hicieron posible un espacio de encuentro virtual para todxs nosotrxs. Un especial agradecimiento a Rodrigo Aja Espil con quien una noche de insomnio en pandemia surgieron las cápsulas y por haber llevado adelante el diseño gráfico de las mismas, siendo además curador de parte de sus contenidos.

Bibliografía

Aboy, R. (2019) “Plan de labor docente”. Documento presentado para el concurso de renovación del cargo de Profesora Titular Regular de la Universidad de Buenos Aires EXP. 0020241/19.

Ausubel, D. P. *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo* Madrid: Trillas, 1976.

Blume, E, Felix, M., Knapstein, G. y C. Nichols. *Black Mountain College: an interdisciplinary experiment (1933-1957)* Berlín: Spector Books, 2015.

Carretero, M. *Constructivismo y educación*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Coll, C. “La centralidad de la práctica y la dualidad conocimiento teórico/conocimiento práctico”. *Infancia y Aprendizaje*, 33 (2), 2010.

Cragolini, M. “De la risa disolvente a la risa constructiva: una indagación nietzscheana”. *Nietzsche actual e inactual*, 1996.

Deleuze, G. Abecedario. Entrevista a Gilles Deleuze por Claire Parnet. Documental dirigido por Pierre-André Boutang y Michel Pamart durante los años 1988 y 1989, 1996.

Foucault, M. De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, N° 5, 1984.

Foucault, M. Sublevarse. Entrevista inédita con Farès Sassine. Traducción y prefacio de Soledad Nívoli. Viña del Mar: Catálogo Libros, 2017.

Iommi, G. Taller de América de 1987. Clases de Godofredo Iommi. Manuscrito Inédito, 2016. Tomado de:

[https://wiki.ead.pucv.cl/Taller de América de 1987. Clases de Godofredo Iommi](https://wiki.ead.pucv.cl/Taller_de_América_de_1987._Clases_de_Godofredo_Iommi)

La Escuelita. Corto Documental. Guión y Dirección: Jorge Gaggero. CPAU - Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo, 2016.

Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013 [1974].

Ranciere, J. *El maestro ignorante*. Buenos Aires: Edhasa, 2018 [1987].

Resolución Rector ad Referendum CS de la Universidad de Buenos Aires (RAR 423-2020)

Secretaría de Comunicación FADU (2020) FADUCOMUNICA, “Actividades de la facultad en tiempos de pandemia”, Boletín Digital Institucional, 27 de abril de 2020.

Turner, V. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI, 1967.

Vygotsky, Lev S. *Pensamiento y lenguaje*, Madrid: Paidós, 1978.

